

[ARTÍCULO]

América Latina en un Mundo Red: de la ciudad letrada a la ciudad virtual

Álvaro Cuadra

Universidad Central del Ecuador

Email de contacto: wynnkott@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2511-1597>

Recibido: 15 de mayo, 2025

Aceptado: 30 de junio, 2025

Publicado: 15 de julio, 2025

Latin America in a Networked World: From the Lettered City to the Virtual City

Cómo citar este artículo:

Cuadra, A. (2025). América Latina en un Mundo Red: de la ciudad letrada a la ciudad virtual. *Revista Chilena de Semiótica*, 22 (6-16).

Resumen

Álvaro Cuadra plantea que América Latina atraviesa una transformación profunda al insertarse en un "Mundo Red", marcado por la cibercultura, la hipermedialidad y el predominio de los flujos sobre las estructuras. Frente a este escenario, propone el tránsito conceptual desde la "ciudad letrada" (Ángel Rama) hacia una "ciudad virtual", donde el lenguaje, el tiempo y la información se reconfiguran radicalmente. En este contexto, las narrativas lineales se fracturan, dificultando la construcción de sentido y memoria histórica. La política, a su vez, sufre una mutación: las utopías se diluyen, la inmediatez domina el discurso público y emergen liderazgos populistas sin proyectos a largo plazo. La tesis central del ensayo es que América Latina sufre una agudización de su dependencia estructural en esta nueva era digital, acentuando su posición subordinada en la geopolítica global.

Palabras clave

Singularidad; Información; Tiempo; Discurso; Ciudad Virtual.

Abstract

Álvaro Cuadra argues that Latin America is undergoing a profound transformation as it enters a "Network World," marked by cyberculture, hypermediality, and the predominance of flows over structures. Faced with this scenario, he proposes a conceptual transition from the "lettered city" (Ángel Rama) to a "virtual city," where language, time, and information are radically reconfigured. In this context, linear narratives are fractured, hindering the construction of meaning and historical memory. Politics, in turn, undergoes a mutation: utopias are diluted, immediacy dominates public discourse, and populist leaders emerge without long-term projects. The central thesis of this essay is that Latin America is experiencing a sharpening of its structural dependence in this new digital age, accentuating its subordinate position in global geopolitics.

Keywords

Singularity; Information; Time; Discourse; Virtual City.

I

Pensar América Latina en un Mundo Red, exige revisar nuestros conceptos básicos para emprender dicha empresa intelectual. Debemos hacer este ejercicio no solo como una mínima precaución, sino, para contestar una inquietante pregunta; saber si acaso Latinoamérica es, todavía, pensable. No cabe duda alguna que estamos sumidos, desde hace décadas, en un acelerado cambio de época, en que los avances tecnológico-digitales constituyen el hecho político y cultural más decisivo de nuestro tiempo. Para decirlo en términos muy generales, podríamos avanzar la idea que transitamos desde aquello que Ángel Rama llamó la ciudad letrada (1989) hacia aquello que concebimos como una incierta ciudad virtual (Cuadra, 2003). En efecto, la aparición de una tecnología digital tan profundamente disruptiva ha sido capaz de transformar la cultura toda. Si concebimos la cultura como un sistema interrelacionado de signos capaces de establecer la comunicación, entonces, debemos admitir que, de hecho, ha emergido una nueva cultura, lo que ha sido llamada una cibercultura.

Desde los inicios de nuestro pensamiento, hemos concebido el universo entero como una ecuación en que se conjuga la energía y la materia, en la actualidad, estamos descubriendo que, para una mejor comprensión de los fenómenos físicos, biológicos o sociales, debemos incorporar la información como parte fundamental de nuestra ecuación. Cuando se habla de una sociedad de la información, queremos decir que la nueva cultura es, precisamente, una nueva manera de producir, relacionar y consumir información. Esta concepción semiótica de la cultura nos muestra que vamos dejando atrás más de dos milenios de una cultura alfabética para inaugurar una inédita cultura digital. Esto significa que se están constituyendo, en la actualidad, nuevos patrones perceptuales, esto es, un nuevo *sensorium* (Benjamin, 1973) y, más todavía, nuevos patrones de pensamientos y acciones, *habitus* (Bourdieu, 1989) que alimentan un nuevo imaginario histórico social a escala planetaria. Ciertamente, el advenimiento de esta nueva cultura en Latinoamérica va a generar una serie de fisuras y tensiones de las cuales, es menester ocuparse. Nuestros viejos problemas no han desaparecido, por el contrario, muchos de ellos se han agravado; sin embargo, han adquirido una nueva dimensión. Así, temas como la desigualdad, la pobreza, la violencia, en fin, la soberanía y dignidad de nuestras naciones adquieren una nueva perspectiva histórica, política y cultural en un mundo de flujos. Como nunca, les corresponde a las nuevas generaciones la tarea de aventurarse en los meandros de esta inédita ciudad virtual. Como una manera de ordenar nuestra reflexión, nos hemos dado un reticulado categorial que busca ir delimitando nuestro pensamiento. Entre los conceptos que merecen ser revisados nos interesa mencionar, de manera muy sucinta, los siguientes: *Información, Tiempo y Discurso*.

II

Todo presente es el vértice de un cono temporal, un ahora que significa aquellos presentes diferidos en un otrora. Todo presente es, quierase o no, la invención del pasado. Del mismo modo, el vértice del ahora proyecta el cono temporal hacia el porvenir. Si el otrora organiza un sentido sobre eventos ya acaecidos, el porvenir intenta imaginar las configuraciones de eventos futuros en un espectro de lo posible. Mientras el otrora se organiza como verosímil, el porvenir aparece como incertidumbre. En la actualidad, ante el advenimiento de una inteligencia no humana, la llamada *Inteligencia Artificial* y el cúmulo de información crece como nunca, ya no es posible predecir, con un grado mínimo de certeza, tendencias históricas. Como se ha afirmado, el curso histórico de la humanidad está en relación con el crecimiento de la información y el conocimiento disponible. Resulta claro que hoy, ya no es posible determinar el crecimiento futuro de nuestros conocimientos. Por lo tanto, no se puede predecir el curso futuro de nuestra historia (Popper, 1973). Esta idea de Karl Popper adquiere un alcance insospechado, cuando el *Big Data* se acrecienta día a día, a la par que los dispositivos inteligentes. Hagamos notar que el tránsito de una ciudad letrada a una ciudad virtual es el desplazamiento de una episteme basada en estructuras hacia una basada en flujos. La incertidumbre del porvenir, finalmente, no solo depende de la cantidad de conocimientos disponibles en cada momento histórico, sino, además, de la asimetría fundamental entre los flujos de información y el funcionamiento de nuestro cerebro. De acuerdo con investigaciones recientes, el funcionamiento cerebral es más bien lento y no excede los 10 bits por segundo (Zheng & Meister, 2024). Esta nueva forma conectiva de procesar la información produce en nuestro sistema nervioso un *shitstorm*, anulando nuestras capacidades reflexivas y críticas.

III

Junto al crecimiento acelerado del conocimiento, existe otra cuestión que dificulta y relativiza cualquier análisis histórico prospectivo y tiene que ver con la manera en que organizamos los hechos históricos. Para algunos autores, estaríamos ante una compresión espacio-temporal (Harvey, 1998) lo que se traduce en una aceleración del tiempo. Para otros autores se trataría, más bien, de la llamada disincronía. Este fenómeno se refiere a un nuevo contrato temporario, una atomización del tiempo, un tiempo fragmentado sin un principio ordenador (Han, 2015). Cuando nuestra percepción del tiempo pierde su duración, asistimos a un cúmulo de eventos en un presente perpetuo que hace imposible la construcción de un encadenamiento lineal y, en consecuencia, la construcción de cualquier sentido. Podríamos avanzar la idea de que frente al tiempo histórico que prescribe la serie fáctica, se erige en virtud de las redes digitales, la serie virtual, con un tiempo otro, un tiempo informacional. Un tiempo inédito que redefine nuestra experiencia de la

calendariedad y la cardinalidad. Al afirmar que nos desplazamos desde una ciudad letrada a una ciudad virtual, queremos señalar que transitamos desde un mundo sólido, estable, de certezas y estructuras, un mundo, en cierta medida, predecible, hacia un mundo de flujos. Este mundo que dejamos atrás, mundo de una cultura alfabética, lineal, ha saltado hecho trizas en virtud de un nuevo modo de procesar la información y el conocimiento. El Mundo Red ya no es sólido ni territorial, se trata más bien de flujos y conexiones, un mundo inestable. Pensar América Latina en el siglo actual, es pensar desde la incertidumbre y la inestabilidad.

IV

Hay una relación muy íntima entre nociones como flujos de información y percepción del tiempo. Del mismo modo, hay una relación estrecha entre lenguaje e inteligencia. Las nuevas tecnologías digitales tienen la capacidad de transformar todo tipo de discurso. Podemos resumir esta mutación con dos ideas; primero, el discurso se ha tornado hipertextual, segundo, el discurso ahora es multimedia. Mientras la hipertextualidad quiebra la linealidad del lenguaje, permitiendo que los hipervínculos produzcan saltos en un texto, la multimedialidad hace posible la integración de códigos diversos, así lo sonoro coexiste con lo visual y con lo textual propiamente. El discurso hipermedial tiene, a lo menos, cuatro consecuencias inmediatas, veamos.

En primer lugar, como hemos señalado, se quiebra el encadenamiento narrativo lineal y se produce la disincronía, en cuanto un tiempo atomizado que nos ofrece cúmulos de eventos, impidiendo la construcción de metarrelatos, y, en consecuencia, de sentido. No olvidemos que la narratividad constituye la historia misma, una suerte de poética de la historia, aquello que algunos autores han llamado la *metahistoria* (White, 1992). En segundo lugar, el discurso hipermedial, produce la fragmentación discursiva, introduciendo formatos breves. El caso más evidente es el microblogging, cuyo formato solo admite 280 caracteres. Es claro que, al privilegiar la síntesis, se está dejando de lado la dimensión deliberativa del lenguaje, debilitando el pensamiento reflexivo. Una tercera cuestión que debemos considerar tiene relación con la manera en que organizamos la información en un *Mundo Red*. En efecto, el modo reticular de procesar la información relaciona los distintos aspectos de un evento o situación mediante links, constituyendo en los hechos un campo semántico o clúster que se expande como una mancha en la red. Este fenómeno amplía el alcance y el impacto de un hecho, sin ninguna garantía de verdad. Por último, en cuarto lugar, debemos considerar la mutación de las audiencias en un Mundo Red. La clásica dicotomía que nos propuso C.W. Mills, entre público y masa, para entender las audiencias en las sociedades industriales avanzadas del siglo veinte (Habermas, 1982), ha perdido su vigencia ante el advenimiento de los *enjambres digitales* que habitan las RSO (Han, 2014).

V

América Latina en un *Mundo Red*, ya no es concebible como una totalidad. La complejidad de nuestras sociedades no admite un principio rector que presida nuestro análisis. Seguimos en este punto a Bell (1977) Ya no es posible pensar nuestra realidad como un sistema, sea regido por las relaciones de propiedad, según la tesis marxista clásica o por algún valor central como el logro según el funcionalismo: ni Marx ni Talcott Parsons Habría que pensar Latinoamérica como una realidad escindida en ámbitos distintos, con lógicas diversas. En efecto, mientras el ámbito tecno-económico se rige por el principio axial de la eficiencia. El orden político reclama la igualdad y la cultura se orienta hacia la autorrealización del individuo. Si en los albores de las sociedades burguesas fue posible una congruencia entre lo económico, lo político y lo cultural, eso ya no es cierto. Como afirma Bell, de manera no exenta de polémica: *La historia no es dialéctica. El socialismo no ha sucedido al capitalismo* (Bell, 1977). Un *Mundo Red* ya no es una sociedad de estructuras, sino, una sociedad de flujos. Si antes se pudo sostener el carácter holístico de los grupos sociales, en la actualidad, los enjambres digitales son concebidos como individuos en red, carentes de un espíritu de grupo, incapaces de tornarse agentes políticos efectivos. (Han, 2014)

VI

A partir de los conceptos y criterios expuestos hasta aquí, podemos intentar pensar, de manera muy precaria y tentativa todavía, la realidad actual de América Latina. Se advierte que el panorama mundial está marcado por una tensión entre una potencia existente y una potencia emergente con un riesgo bélico, tal y como pensó Tucídides. Este mundo polarizado sitúa a América Latina en una posición muy incierta, pues, al igual que en décadas anteriores asistimos a una *Guerra Fría 2.0* o una *Guerra Híbrida*. El *Mundo Red* se ha instalado entre nosotros no sólo en las telecomunicaciones, sino, en todo el orden tecnoeconómico, la gestión de los Estados nacionales y en la vida cotidiana de las nuevas generaciones. Las viejas categorías de antaño ya no nos sirven, se hace necesario revisar los fundamentos mismos de nuestro devenir histórico en este nuevo mundo. Una cuestión central para América Latina, en la nueva geopolítica de la ciudad virtual, dice relación con el concepto mismo de soberanía. Las coordenadas de este *Mundo Red* sitúan a Latinoamérica en el llamado *Sur Global*. Nuestra región constituye una zona del planeta caracterizada por su dependencia de los grandes centros de poder. No olvidemos que una de las corrientes para pensar Latinoamérica ha sido, precisamente, el concepto de dependencia desarrollado por la CEPAL (Simonoff, 2024). Nuestra condición de subordinación, implícita en la noción de dependencia, se ha agudizado estos últimos años, produciendo una fisura geopolítica que afecta a todas nuestras naciones, más allá del sello político e ideológico de sus gobiernos. Al revisar la historia de las relaciones entre los

Estados Unidos y América Latina, podríamos resumir nuestra situación bajo el concepto de Soberanía Limitada. Por doloroso y vergonzante que pudiera resultar, debemos admitir que, más allá, de los nacionalismos populistas, más allá del discurso patrioterista a la izquierda y a la derecha del espectro político, lo cierto es que todos nuestros países se encuentran en la zona dólar, lo que se traduce en una dependencia económica, política y militar del gran vecino del norte. Cada vez que se ha planteado una lucha por la soberanía en alguna de nuestras naciones, el resultado más previsible ha sido un golpe de estado, patrocinado por el gobierno norteamericano de turno como en Brasil, Argentina, Chile o Uruguay durante los años sesenta y setenta del siglo pasado. Durante el siglo XX, el intervencionismo ha tomado diferentes matices que van desde lo militar a la manipulación electoral o el bloqueo económico, como es el caso de Cuba. La presencia estadounidense en nuestra historia ha puesto en jaque nuestra soberanía, sometiendo a los gobiernos de la región a los dictados políticos de la OEA, a los dictados económicos del FMI y a los dictados militares de una serie de tratados interamericanos. Nuestra condición histórica, es de suyo compleja y delicada, pues, una *Soberanía Limitada* significa, en concreto, que cada uno de nuestros gobiernos debe ajustarse, antes que nada, a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos, aún contra los intereses nacionales propios. De este precario equilibrio depende el acceso a créditos internacionales, el flujo de capitales mediante protocolos de la *Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication* SWIFT. Además, está en juego la importación de productos y servicios y, por último, las exportaciones de nuestras materias primas a mercados del mundo desarrollado, cuestión crucial en economías neoextravistas como las nuestras.

VII

Nuestra hipótesis de trabajo apunta a que, en un *Mundo Red*, la dependencia de América Latina se ha profundizado, al punto de arrastrarnos a una condición ancilar. El regreso del presidente Donald Trump a la Casa Blanca ha significado una clara tensión con la región latinoamericana, poniendo en evidencia todos aquellos prejuicios que algunos, de manera naif, consideraban superados. Las amenazas contra el gobierno colombiano o los aranceles aplicados a México, para no mencionar las claras amenazas al gobierno de Panamá, constituyen los capítulos más recientes de una relación asimétrica entre los Estados Unidos, América Latina y el Caribe. De manera inevitable se nos viene a la cabeza aquella divisa que sintetiza la llamada *Doctrina Monroe* (1823): *America for Americans*. Una doctrina que, desde una perspectiva crítica, ha significado el sometimiento político y económico de Latinoamérica a los dictados de Washington; convirtiendo, en los hechos, a nuestra región en un verdadero backyard de la gran potencia del norte (Morgenfeld, 2023). Si bien, el caso latinoamericano es paradigmático, hay otras regiones del mundo sometidas al mismo vasallaje como es el caso de África e, incluso, de la Europa actual. No obstante, debemos reconocer que no estamos ante un fenómeno inédito. Por el contrario, la nueva administración ha hecho explícito algo que ha estado implícito durante décadas en nuestras relaciones. Así, por ejemplo, el presidente Trump ha amenazado a Panamá con

desconocer su soberanía sobre el canal si no cede ante sus demandas tarifarias para su flota militar. Sin embargo, fue bajo el mandato del presidente George H. Bush en 1989 que se produjo una brutal invasión a este país centroamericano.

VIII

El panorama latinoamericano actual no es muy alentador. Con una población de 667.889.000 habitantes, entre los cuales el 10.6% vive en extrema pobreza y el 6.2% se encuentra desocupado, mientras el crecimiento económico de nuestro PIB alcanza apenas al 2.3% en promedio (Cepal, 2025). Nuestra región vive una polarización caracterizada por una izquierda y una derecha de límites muy difusos e ideas plagadas de severas contradicciones. Vivimos un tiempo tan carente de nuevas ideas como de escrúpulos. Desde una perspectiva de derechas, se reclama un retorno a los valores tradicionales, las buenas costumbres y la familia, sin embargo, al mismo tiempo, se defiende a ultranza el liberalismo económico que conduce a una sociedad de consumidores que genera, precisamente, un ethos hedonista que propicia los excesos que se quiere corregir. Es decir, el *discurso virtuocrático* de derechas quiere volver a una etapa anterior a la sociedad de consumo, aquella época en que la ética protestante constituía el espíritu del capitalismo (Weber, 2009).

El capitalismo de consumo ha cumplido una función deletérea frente a los valores tradicionales, pues ha socializado a las nuevas generaciones en el gusto -la seducción- y no en valores, la convicción. Este desplazamiento se ha acelerado las últimas décadas gracias al despliegue de las llamadas Redes Sociales on line (RSO). Las nuevas generaciones son usuarios – consumidores, usuarios en tanto componentes funcionales del sistema red, consumidores en cuanto hacen suya una función económica, transformándola en una función cultural. Es interesante notar que este discurso virtuocrático de derechas toma los tintes de una cruzada contra los excesos de la llamada *cultura woke* que ha adquirido una fuerza inusitada en las nuevas generaciones. Esta cruzada ha adquirido el carácter de una resistencia política, ideológica y antropológica contra lo que la alt-right llama el *marxismo cultural* (Stefanoni, 2017) Conviene tener presente que esta cultura contestataria no es un fenómeno nuevo. De hecho, podemos rastrear este *movimiento contra cultural* desde la década de los años cuarenta del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial, entre los escritores de la *Beat Generation*, pasando por la psicodelia y el conocido “Mayo francés de 1968” (Hobsbawm, 1998).

La contradicción del pensamiento de derechas estriba en que la cultura woke no es solo una cuestión cultural, sino que reconoce causas estructurales derivadas de la expansión y el desarrollo del tardocapitalismo de consumo, se trata, en rigor, de nuevos valores, asentados en un perfil psicosocial inédito, el narcisismo sociogenético (Lasch, 1999).

IX

El pensamiento conservador en América Latina encuentra sus raíces más profundas en la llamada *modernidad oligárquica*; una manera peculiar de suscribir las ideas republicanas de la Francia revolucionaria en un mundo cuasi feudal, carente de una burguesía propiamente dicha, y de algo equivalente a lo que en Europa fue la llamada *revolución industrial* (Larraín, 2005). El pensamiento de izquierdas, por otro lado, encuentra su espacio en círculos liberales y laicos ligados a una mesocracia asociada a la burocracia estatal y al comercio, durante la segunda mitad del siglo XIX y a las luchas indígenas, campesinas y obreras inspiradas en el marxismo, durante las primeras décadas del siglo XX.

La realidad latinoamericana se verá sacudida por coordinadas políticas de carácter mundial entre el socialismo y el capitalismo. La Revolución Rusa de 1917 habría de inspirar las luchas sociales en toda nuestra región bajo distintos matices, desde el Frente Popular en Chile en 1938 hasta la Revolución Cubana de 1959. En pocas palabras, América Latina se vio tensionada por la Guerra Fría que caracterizó casi todo el siglo pasado. Esta realidad geopolítica posee, a nuestro entender, una doble lectura. Por una parte, es cierto, inspira en nuestro continente las llamadas luchas de liberación nacional contra un orden oligárquico, sin embargo, por otra, congela el estado de cosas en nombre de una lucha mundial. Así, entre 1945 y 1989, los gobiernos latinoamericanos basculan entre el *détente* y las utopías revolucionarias, postergando las luchas y demandas locales, en nombre de la estabilización de la situación internacional. Esta contradicción en el seno de las izquierdas encuentra su episodio más trágico en la experiencia chilena que culminó con el golpe de estado de 1973. En la hora actual, las contradicciones del pensamiento de izquierdas no han hecho sino acrecentarse y profundizarse. Tras la caída del muro y el fin del llamado *Socialismo Real*, se ha producido un declive de todo el espectro de ideas de izquierdas desde la socialdemocracia hasta los partidos comunistas del mundo entero. Esta crisis del pensamiento marxista, en todos sus matices, está tamizado entre nosotros por una turbia atmósfera presidida por la corrupción de la función pública y un discurso equívoco que, a falta de mejor nombre, llamaremos, *populismo*.

X

La expansión de las redes digitales instala entre nosotros un régimen infocrático (Han, 2022) que entraña la primacía de los datos, el *dataísmo*, como criterio de verdad y fundamento de las decisiones. Este fenómeno nos ofrece ahora un discurso hipermedial, hipertextual y multimedial. Este tipo de discurso hace que la información se nos aparezca de manera fragmentada y discontinua, produciendo un nuevo contrato temporario la disincronía. Un tiempo que como hemos señalado, carece de duración; lo que se ha roto es la linealidad inherente a las estructuras narrativas. Este fenómeno posee una

importancia radical en la cultura latinoamericana. En efecto, ante la imposibilidad de articular metarrelatos, como en la era de la ciudad letrada, surge una amenaza, se está imponiendo una topología reticular. La crisis cultural de América Latina es, en primer lugar, la imposibilidad de significar nuestro lugar en el mundo. Cuando el relato es abolido, desaparece con él nuestra posibilidad de balbucir un sentido: nuestra experiencia en el tiempo cotidiano, nuestro horizonte en un tiempo histórico, nuestras esperanzas en el tiempo de lo absoluto.

El riesgo de una distopía latinoamericana ya no es conservadora, liberal o marxista, es el fin de la narración, el fin del tiempo. Asistimos a una época rica en datos, Big Data, rica en información, pero carente de sentido. Esto explicaría, en parte, los discursos erráticos a la izquierda y a la derecha del arco político. La indigencia en que se encuentra lo político entre nosotros no solo obedece a una degradación de la clase política ni a una crisis institucional de aquello que llamamos democracia, la cuestión es mucho más profunda, estaríamos ante el desvanecimiento de aquella idea republicana que marcó nuestra independencia y la imposibilidad de su correlato cultural, la ciudad letrada. Si ayer nuestra literatura fue capaz de delinear los contornos de una antropología filosófica latinoamericana; en la hora presente, hemos perdido tal capacidad. De Borges a Cortázar, de Asturias a García Márquez, hemos sido capaces de verbalizar lo que somos, lo que hemos sido. En la era actual de redes digitales, resulta muy difícil reconocer los bordes que delimitan lo latinoamericano. Pareciera que la ciudad virtual convierte nuestros rasgos identitarios en meros estilemas para caracterizar personajes o paisajes en la gran hiperindustria cultural mundial. Al preguntarnos por lo latinoamericano, nos preguntamos por nuestro lugar en el mundo. Se trata, por cierto, de un imaginario histórico social que nos permita hablar, relatar nuestra historia, una historia que algunos llaman *historia híbrida* (García Canclini, 1990)

XI

De acuerdo con nuestra hipótesis, estamos transitando desde una ciudad letrada hacia una ciudad virtual. Según hemos visto, esto condiciona nuestra manera de pensar nuestro presente. Ya no es posible volver sin más hacia los clásicos latinoamericanos, sea en lo histórico político o en lo cultural. Esta ciudad virtual ha transformado lo político en tres aspectos, a saber: Primero, tienden a desaparecer no solo las grandes utopías sino, además, las políticas de largo plazo, se impone la inmediatez. Segundo, los liderazgos, de izquierdas y derechas, adquieren los tintes del populismo en cuanto sus promesas se tornan emotivas, inmediatas y totales. Tercero, en la medida que se acrecienta la cantidad de información y más impredecible se vuelve el mañana nos aproximamos a una Singularidad en que, en definitiva, una *Artificial Super Intelligence* (ASI) va a inaugurar caminos impensados al decurso de la historia humana. A todo esto, se suma el hecho de que, en un *Mundo Red* se impone una nueva geopolítica en que lo virtual desplaza a lo territorial, el mundo es hoy un espacio reticular global. Territorio e Información, son los dos polos de esta geopolítica del siglo XXI. Surge,

inevitable, la cuestión de cómo pensar América Latina en un mundo que reclama la multilateralidad, mientras se expanden las redes económicas, financieras, tecnológicas y militares. Cómo pensar América Latina en un mundo totalmente administrado donde la oposición de bloques crece día a día. Cómo enfrentar nuestros problemas sempiternos, tales como la pobreza, la desigualdad, el atraso y la violencia en un mundo distópico que nos relega a una posición marginal. Ha llegado el momento de volver, con serenidad, hacia una sabiduría práctica, aquello que los griegos llamaban *phronesis*; volver, en fin, a poner en nuestra agenda, con realismo y con valentía, nuestros problemas más urgentes. Este camino no es el de las grandes utopías ni el de las soluciones mágicas, pero es el camino que nos permite reconocernos en nuestras limitaciones, reconocernos en la diversidad de lo que somos, reconocernos en nuestra historia teñida de bajas y dolores; un primer paso hacia la dignidad de nuestros pueblos, un primer paso hacia nosotros mismos.

Referencias

- BELL, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- BENJAMÍN, W. (1973). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, en *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1989), Prólogo: Estructuras sociales y estructuras mentales en Bourdieu, P. *La nobleza de Estado. Grandes Ecoles y espíritu de cuerpo*. Paris: Minuit, s/n.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2025). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2024* (LC/PUB.2024/26-P), Santiago.
- CUADRA, A. (2003). *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*. Santiago: LOM.
- GARCÍA CANCLINI, N. (199). *Culturas Híbridas*. México: Grijalbo
- HABERMAS, J. (1982). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HAN, B-CH. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- ___ (2015) *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- ___ (2022). *Infocracia*. Madrid: Taurus.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Bs. Aires: Amorrortu.
- HOBBSBAWM, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Grijalbo.
- LASCH, CH. (1999). *La cultura del narcisismo*. Santiago: Andrés Bello.
- LARRAÍN, J. (2005) *¿América Latina Moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM.
- MORGENFELD, L. (2023). *Nuestra América frente a la doctrina Monroe: 200 años de disputa*. Buenos Aires: CLACSO [Libro digital]
- POPPER, K. (1973). *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza.
- RAMA, A. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover, USA: Ediciones del norte.

SIMONOFF, A. (2024). *Dependencia in Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano*. Teorías, Escuelas y Redes, Conceptos, Doctrinas, Figuras. Buenos Aires: CLACSO [Libro digital]

STEFANONI, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.

STREECK, W. (2017) *¿Cómo terminará el capitalismo?* Madrid: Traficantes de sueños.

WEBER, M. (2009). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Reus.

WHITE, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México. Fondo de Cultura Económica

ZHENG, J. & MEISTER, M. (2024). *The Unbearable Slowness of Being*. California Institute of Technology.